

Sergio Mansilla Torres

Poemas

La lluvia borrara el pueblo

La lluvia borrará el pueblo igual como las nubes
borran las estrellas.
Pero detrás del agua todo seguirá igual
como siguen iguales las estrellas
detrás de las oscuras nubes que las cubren:
el carnicero don Ulises, gordo y cojo, en su carnicería,
don Lucho en el correo, siempre con un lápiz en la oreja;
la Sra. Albina, la costurera, con su risa estridente
continuará espantando los fantasmas del mal;
Nancho, el loco, camina en redondo
a grandes zancadas por la plaza.
Continúa la algarabía de los borrachos
en la cantina de don Baldomero
y los ladridos furiosos de los perros de Bauche "Pata"
y el rechinar de una carreta lejana en la madrugada.
Y yo sigo en la misma escuela primaria
llena de goteras, con los vidrios rotos, los baños inmundos,
y el auxiliar don Isaías, manco de un brazo, me regala galletas
y dulce de membrillo que envía el gobierno.
Queda en mi boca el sabor apestoso
de la leche de la Alianza para el Progreso.
Seguiré enamorado en silencio de la Doris,
mi compañera de curso.
Cuando sea grande jamás escribiré poemas;
seré un marinero apátrida, sin memoria.
Cuando la lluvia escampe, el arco iris
abrirá sus alas como un inmóvil pájaro de ausencia.

©Sergio Mansilla Torres

Sergio Mansilla Torres

Poemas

Jinete muerto bajo la lluvia

Un caballo corre, pero no lleva jinete;
un caballo blanco en la noche negra.
Un trueno y un relámpago en la noche negra
y un galope muerto sobre las olas blancas.
¡Llueve llueve! La noche negra y la lluvia blanca.
La luna negra y la noche blanca.
¡Llueve... llueve... !
Corre un caballo sin jinete
por el aire lleno de agua.
Un caballo blanco entre pececillos negros
en el viento pálido.
Corre... y llueve...
y la noche con poncho pardo
cabalga sobre un caballo sin cabeza.
¡Oh la noche negra y la lluvia blanca!
¡Oh la blanca cabeza del jinete
que cayó sobre el barro negro!
¿Dónde encontraremos la perdida alma
del jinete muerto en el agua pálida?
¡Ay, ay, ay, qué lluvia más blanca
en la noche negra!
©Sergio Mansilla Torres

Sergio Mansilla Torres

Poemas

Observaciones sobre la TV

A tanto ha llegado mi dependencia de la TV
que no duermo si no es con sucesivas imágenes
hechas de millones de puntos luminosos
como millones de estrellas en una galaxia de cristal líquido.

La realidad de la irrealidad
y su efecto aletargante:
amarga ceniza gris en las sienas,
el sueño que no llega
pero que produce ondas satelitales
de alta frecuencia en el cerebro...

Alguien inventó un mar en 24 pulgadas de mundo,
y se oyen las olas al reventar contra las rompientes,
en estéreo, para que lloremos de verdad
por el fracaso del amor que murió
en alguna escena de ruptura
en no sé qué película sin nombre.

Tú ves la larga sombra de los años sobre la nieve,
luego la tanda de comerciales
sobre el lomo de la noche,
y aparece, al fin, la sonrisa de la tierra
filmada en video digital,
pero la escena se confunde con el follaje
muerto de las cortinas.

Tal vez ya esté dormido cuando termine
el film de la vida;
no veré la escena final y nunca sabré
si hubo final feliz o triste en el drama.
Sólo el teléfono mudo bajo la luna titilante
de la pantalla...

Alguien, a lo lejos, anuncia una nueva forma de vivir
ofreciendo remedios naturistas,

falsos sin duda. Y los ojos, por fin, se cierran solos
ante tamaña ilusión de felicidad.

©Sergio Mansilla Torres

Sergio Mansilla Torres

Poemas

Lengua Extranjera

Lengua extranjera, lengua de un enraizamiento desconocido del alba.
Las muchachas se bajan los calzones en las alcobas llenas de ceniza.
Las muchachas hablan bajo el águila equívoca de la noche.
Pero nadie sabe descifrar el fermento de las carretas antiguas que se fueron al cielo.
Y tú te volverás extranjero en tu propia casa y no entenderás a tus hijos
cuando digan que el exilio ya no es exilio sino su sal y su agua.
Lengua errante por los siete mares, aparejada con la sombra de los caballeros
antiguos.
Lengua de tierras que limitan con la muerte donde a diario los jardines
son borrados de la memoria: la memoria que provoca la pérdida de la memoria.
¡Cuántas migraciones forzadas hay en la risa del aguacero!
¡Cuánto de la cosecha se ha sublevado en los senos de las vírgenes disolutas!
Extranjero, errante hasta el fondo del alma apócrifa, afirmado
allá lejos en el umbral de las estaciones: no hay nadie, no hay nada,
excepto los grandes anuncios de liquidaciones irreales.
El rostro de las disidencias que no pueden hablar; nada que decir
o mucho que decir pero no hay significado en el murmullo.
Sólo seres lapidados en las alas, esporas, semillas, la brisa en flor
sobre una extensión de arena que tiene sabor a quemadura de espíritu.

©Sergio Mansilla Torres

Sergio Mansilla Torres

Poemas

Allá lejos te veo venir

a Sandra

Allá lejos te veo venir
como una llovizna
que hace palidecer
las azules colinas.
Saco apresuradamente
al patio mis árboles, mis hinojos,
todos mis seres pequeños y pobres
que pululan por doquier:
libélulas, mariposas,
cantáridas de siete colores,
algas y avecillas.
Me vacío entero
como un balde con agua
que se vuelca en el piso
y me extiendo cuan amplio soy
para recibir la miel
que trae tu presencia.

No vaya a suceder
que llegues
y esté todo solitario y triste,
todo cerrado, tapiado hasta las nubes,
y el amor, como un niño mendigo,
llore sin pan
y se duerma en la mampara
de cualquier casa
tiritando abrazado a su perro.

©Sergio Mansilla Torres

Sergio Mansilla Torres

Poemas

Recuerdo Infantil

A golpes desordenados y gritos estridentes
irrumo en el gallinero para espantar las gallinas
ya dormidas, tranquilas y confiadas
a sus sueños en los que quizás seremos
abominables monstruos o magnánimos amos
por quienes ellas morirían gustosas si se lo pidieran.
Pero sólo es una travesura: la diversión de un niño
que quiere, por un instante, sentirse Dios.
Años después otros irrumpirán en el gallinero,
a golpes, a gritos, a culatazos, a insultos.
No será un juego esta vez. Se llevarán al padre
o a la madre o a la hija o al hermano... y empezará
la zozobra sin nombre de la mutilación:
el trabajo tenebroso de los que juegan a ser Dios.

©Sergio Mansilla Torres

Sergio Mansilla Torres

Poemas

Hoy no llueve

escrito en invierno

Hoy no llueve. Hoy hace más frío que ayer
y la niebla se mete por los bolsillos,
los oídos, los dedos meñiques
de las personas,
se mete en el zapato parchado del amor.

Por puro descuido, imperdonable descuido,
con la palabra sol
o con las palabras fuego, calor, tibieza, abrazo,
lugarcito de dulzuras

(habría que escribirlas con enormes letras
en todos los cielos del mundo,
en todos los idiomas).

Hoy hace más viento y menos aire,
menos alma, menos que comer
y más tormentas en la boca.

Hoy no es un buen día para decir
“buen día”; pero no tiene caso lamentarse.

Sólo un desnivel de cosas sin nombre
y la inexplicable importancia
de lo que no tiene importancia,
como un golpe, dos golpes, en la mejilla
que nos prestaron por un rato.
Sólo la ventana interrumpida,
la música de los abrazos que no nos dimos,
el sonido tibio de los cuerpos
que no amamos.

Hoy es un buen día para desaparecer
hacia adentro,
volverse gato, volverse ovillo de lana,
volverse canción
y luego estallido de volcán en tus ojos,
enormes, asustados.

Sólo la ausencia, la niebla, la cebolla,
la cifra de los silencios.

Hoy no llueve y tampoco sobramos.

©Sergio Mansilla Torres

Sergio Mansilla Torres

Poemas

Keats

acerca de la melancolía y el otoño

La belleza que muere, su sudario arroja
a las flores cabizbajas.

Frutos maduros caen de las ramas
al abismo pegajoso de la miseria.
Allá abajo el verano no trajo
aliento a la espiga
ni el riachuelo refrescó los pies
del anciano con sus copos que de nieve
ya no fueron ni serán.

Estación de la bruma y de la abundancia,
mas el venero no llega al vientre
vacío de la mañana.

Besa, poeta, la fatal palidez del búho
que no duerme en la noche del alma.
Y a las raíces anegadas de avellanas,
salúdalas con la mano de los muertos.
Exprimir falta todavía la última
manzana que el tiempo molió
en el paciente fluir de los dornajos del Leteo.

©Sergio Mansilla Torres